

'CIELO DE OCTUBRE'

LA EMPRESA EN EL CINE



JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO
PROFESOR CATEDRÁTICO DEL ÁREA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE FORO EUROPEO

Título: Cielo de octubre

Director: Joe Johnston

Intérpretes: Jake Gyllenhaal, Chris Cooper, William Lee Sott, Chris Owen, Chad Lindberg, Natalie Canerday, Laura Dem.

Música: Mark Isham

Fecha: 1999

Temas: Competencia. Constancia. Equipos. Profesionalidad. Tecnología.

La vida es dura en un pequeño pueblo de América donde las perspectivas son, cuando más, heredar la profesión del padre: con toda probabilidad, la de minero. Nos encontramos en la década de los cincuenta. Un suceso conmueve a esa comunidad: los rusos han puesto en órbita el satélite Sputnik.

Para la mayor parte, no es sino un momento de entretenimiento o incluso de desarrollo de temores frente a los enemigos de la postguerra. Para Homer Hickman (Jake Gyllenhaal), hay mucho más. Con una mezcla de motivos patrióticos -¡América no puede quedarse atrás!-, profesionales -¡qué horror pasarse la vida picando piedra en las entrañas de una montaña!-, de amistad -¡otros pueden cambiar también su existencia!-, etc., se lanza a la aventura de desarrollar científicamente el lanzamiento de cohetes.

Como a cualquiera que procura salirse de la norma, de lo -hasta cierto punto- mediocre, todo se le tornan problemas. Los más graves surgen en su propio hogar. John Hickman (Chris Cooper), su padre, es jefe de capataces en la explotación. Su vida se encuentra centrada en su trabajo y en sus hombres. Cualquier perspectiva que no sea ésta le parece una lamentable pérdida de tiempo. Es una enfermedad grave la de quienes no pueden percibir más que su propio y endogámico mundico.

Los diálogos entre el progenitor y su hijo son duros, descarnados, y muestran a la perfección el choque generacional. Para quien no está dispuesto a admitir la sorpresa, lo novedoso, todo lo que hace aquel vástago, sólo tiene una definición: inutilidad. Sólo quien admite que no está enrocado en la verdad puede progresar. Los excesivamente seguros de sus principios se limitan a menospreciar a los demás.

Como en cualquier iniciativa, empresarial o no, los comienzos nunca son fáciles. Los experimentos iniciales son un fracaso seguido de un fiasco. Llega incluso el caso de que los emprendedores son acusados de incendio de un bosque cercano. Eso les supone el ostracismo de muchos de sus compañeros. Algo después se demostrará que era infundada la acusación, pero sigue flotando en el ambiente la desconfianza ante aquellos inventores "de pacotilla". Pocos creen en ellos, y son

menos aún los dispuestos a ayudarles.

Los tres amigos-socios de Homer Hickman son seguidores natos. Sin líder no habrían pasado de mineros. De hecho, en varias ocasiones son tentados por el deseo de abandonar aquella iniciativa. Dirigidos por Homer, se convierten también ellos en héroes. Destaca especialmente la figura del empollón, que no era tan raro como los demás pensaban, sino que sencillamente vivía demasiado centrado en su genialidad, sin hacer partícipes a los demás. Tanto éste como otro de los implicados, con un padre borracho y desaprensivo, y el tercero, más gris, son personajes con vida, no de plástico. Aportan visiones sobre la realidad diversas y complementarias.

Muchas son las enseñanzas de esta película para el mundo de la empresa. Entre otras:

1.- Nada resulta sencillo. Quien considere que algo es fácil probablemente nunca lo ha intentado.

2.- Pueden empezarse proyectos de forma aislada, pero contar con socios es en bastantes ocasiones conveniente.

3.- Nunca nadie nos está esperando. Para la gente normal -sin grandes apellidos o herencias-, la vida se desarrolla en función del trabajo que se desempeña. A raíz de éste, a veces -no siempre-, surgirá la suerte.

4.- Si uno se cansa a la primera, o a la segunda, o a la tercera, los proyectos no salen. Es esencial insistir una y otra vez, hasta lograr los objetivos. Por decirlo con una expresión: "perseverar para alcanzar".

5.- En la vida es importante contar con un coach que, aunque no sepa mucho de lo que cada uno lleva entre manos, tenga la sabiduría suficiente para proporcionar esas orientaciones que tantas veces salvan la vida. En este caso ese papel corresponde a una profesora, la Señorita Riley (Laura Dern).

6.- Frecuentemente, las madres tienen más agudeza que los padres. En este caso es Elsie Hickman (Natalie Canerday) quien saca las castañas del fuego en uno de los momentos más arduos del proyecto.

7.- Quienes abandonan en los momentos malos, tornan corriendo cuando husmean vacas gordas. Los últimos lanzamientos de los coheteros ya no es un tema de minorías, sino algo que pertenece a todo el pueblo. Antes sólo comentaban con escepticismo; a la hora de la gloria nadie quiere ser acusado de haber puesto en solfa la valía de sus conciudadanos-inventores

8.- Los proyectos raramente son lineales. A veces se gana y a veces se pierde. No vale desanimarse, hay que seguir adelante.

9.- En ocasiones es preciso aparcar el propio proyecto, porque hay que sacar adelante a la familia. En este caso, cuando John Hickman se encuentra convaleciente por un accidente en la mina, es su hijo inventor quien lo hace. El liberalismo es un sistema fe-

roz. El capataz, que ha sido herido en el desarrollo de su trabajo, corre el riesgo de perder casa y enseres (son de la Compañía), si alguien no toma el relevo. Es su hijo Homer quien lo hará, mientras el hermano continúa con sus estudios.

La historia narrada podría parecer una nueva versión de la Cenicienta, pero no lo es. Responde a hechos acaecidos, y recientemente narrados por el ingeniero-líder que -como la película recoge- trabaja en la actualidad para la NASA. El sueño americano es plasmado en la pantalla con un sabor real, nada ñoño. Se combina nostalgia y deseos de triunfo, pero en ningún momento se cae en la complacencia de ciertas películas de Hollywood.



Cartel que anunciaba la película *Cielo de octubre*.

EL RINCÓN

MIGUEL ÁNGEL RIEZU



¿Y AHORA QUÉ?

La situación agónica en la que vive el Gobierno que preside José Luis Rodríguez Zapatero desde que el jueves salvase por los pelos su plan de recortes marca el nuevo tiempo político al que parecemos abocados. Un período inestable, bronco y acosado por las incertidumbres. Muy poco apto, por tanto, para planear la etapa de sacrificios colectivos que nos espera. Pero hay que hacer posible trenzar un buen cesto a pesar de estos mimbres.

La completa soledad política del Ejecutivo abre además una pregunta de difícil solución. ¿Y ahora, qué? Porque la necesaria catarata de recortes en el gasto público amenaza con lastrar la incipiente mejora de la economía. De hecho, el propio Estado acaba de empeorar sus previsiones para los próximos años. La temida "W" de los economistas, la letra que simboliza gráficamente que a la recesión puede seguir una recuperación efímera que vuelva a truncarse, es hoy una posibilidad real.

A menos, claro, que el durísimo ajuste del gasto público vaya acompañado de otras medidas que apuntalen el edificio. Desde una reforma laboral seria que anime a generar empleo, a una reestructuración urgente del sector de las cajas para asegurar el crédito fluido a empresas y familias. La reforma laboral seguro que va a protagonizar la semana entrante, cuando se agotan los plazos para lograr un acuerdo entre empresarios y sindicatos. En el mundo de las cajas, en cambio, la semana que termina ya ha sido frenética en movimientos.

Se abrió con la intervención de Cajasur por el Banco de España a fines de la pasada semana. La caja cordobesa se negó a una fusión pactada y las autoridades han tenido que acudir en su rescate. Un inesperado desenlace que lo único que ha conseguido es aumentar la incertidumbre general sobre el sistema financiero de nuestro país, dentro y fuera de España. Especialmente malo en un momento en que la confianza es el valor más escaso y caro del mercado.

El golpe del regulador se ha completado, de forma mucho más sutil para el gran público, con un cambio en la normativa sobre provisiones, la hucha que bancos y cajas deben tener para hacer frente a pérdidas por la morosidad. El Banco de España obligará a meter más dinero en la hucha por todos los bienes inmuebles que se han quedado en la crisis y se traducirá en que las entidades financieras reducirán además sus beneficios por este motivo otro 10%. Los analistas lo han visto como otra advertencia a las cajas más débiles.

Los avisos han hecho salir a la pista del baile de las fusiones a un montón de cajas hasta ahora sin pareja. De golpe y porrazo, en tropel, esta semana se han encontrado las grandes (la Caixa y Caja Madrid) moviendo la cintura con las más pequeñas. Y ha habido sonoros cambios de pareja en plena verbena. Así, las cajas de Ávila y Segovia han dejado plantada a Banca Cívica para ponerse en manos de Caja Madrid. Rodrigo Rato, su presidente, le ha ganado el juego finalmente a Enrique Goñi. Pero la partida de las cajas continúa. Y surgen por doquier las fusiones frías siguiendo el modelo que inventara hace meses Banca Cívica. El puzzle parece cerca de cerrarse. Pero los que de verdad saben, dan por hecho que, acto seguido, habrá una "segunda vuelta" de fusiones entre los nuevos grupos que acaban de nacer.

El baile de las fusiones de las cajas ha sufrido sonoros cambios de pareja en plena verbena